

# La posmemoria vasca bifurcada en Navarra\*

Lourdes Otaegi Imaz  
lourdes.otaegui@ehu.eus

## INTRODUCCIÓN

La «novela de posmemoria» es una fórmula que aplica a la literatura un término acuñado por Marianne Hirsch para referirse a la respuesta por parte de generaciones subsiguientes a los traumas padecidos por la generación protagonista de un evento histórico como el Holocausto. En las primeras páginas de su último libro, *The Generation of Postmemory*, Marianne Hirsch reflexiona acerca de los diversos caminos que las segundas y terceras generaciones toman para convertir el pasado heredado en historia y en mito. Las representaciones estudiadas por Hirsch dan cuenta de la posmemoria del Holocausto judío, un importante fenómeno cultural que se ha extendido desde lo literario a la fotografía, el cine documental, el arte de la *performance*, el libro ilustrado o la museología y que influye como paradigma de todas las memorias traumáticas.

«Postmemory» describes the relationship that the «generation after» bears to the personal, collective, and cultural trauma of those who came before-to experiences they «remember» only by means of the stories, images, and behaviors among which they grew up.<sup>1</sup>

Las representaciones de la posmemoria que recuperan el pasado traumático se han estudiado de forma conjunta hasta establecer una serie de características ligadas al hecho de que sus creadores no conservan recuerdos vividos en primera persona, y que los distinguen de las memorias de los testigos que dejaron testimonio oral o escrito. En concreto, Hirsch señala la impronta emocional de los relatos familiares en los creadores de esta generación, debido a que las experien-

\* Este artículo ha sido elaborado dentro del Grupo de Investigación de la Memoria Histórica en las Literaturas Ibéricas IT1047-16 del Gobierno Vasco, y de los proyectos de investigación US17/10 (Universidad del País Vasco) y FF12017-84342-P (MINECO).

1. Marianne HIRSCH: *The Generation of Postmemory. Writing and Visual Culture After the Holocaust*, Nueva York, Columbia University Press, 2012, pp. 1-2.

cias traumáticas les fueron transmitidas con tanta afectividad y profundidad en el seno de la familia, que acabaron por formar parte también de la memoria de la siguiente generación. Por ello, es inevitable que la conexión de los creadores con el pasado se halle mediatizada, no tanto por los recuerdos en sí, sino por proyecciones de la imaginación y creaciones a partir de los testimonios orales, relatos escritos, objetos personales o fotografías de las propias víctimas que el creador ha tenido presentes durante alguna etapa de su infancia o juventud. De algún modo, el hecho de crecer conviviendo con esta memoria heredada, el hecho de vivir dominado por la narrativa de hechos que sucedieron antes de que nacieran, expone a la generación de la posmemoria al riesgo de desplazar e incluso vaciar la propia historia de sus vidas y sustituirla por la de sus ancestros. Se trata de la conciencia de una generación indirectamente marcada por los fragmentos de los hechos traumáticos que todavía no han podido ser reconstruidos narrativamente, o que están más allá de toda comprensión.

Al realizar una aproximación conjunta de la producción literaria producida en Navarra en relación a la memoria de la guerra civil en el siglo XXI, con el fin de analizar los rasgos posmemorialísticos, se observan las memorias fantasmales (Hirsch, 1992) que despiertan la imaginación creativa de los escritores. Aunque mencionaremos algunas obras y autores en lengua castellana, optamos por dar prioridad a los autores en lengua vasca, porque apoyamos lo que dice Jokin Muñoz acerca de que la literatura vasca habita en una especie de invernadero: Los escritores vascos publican, se publican críticas y se realizan encuentros, entrevistas y conferencias..., pero difícilmente algo trasciende nuestro propio universo. Estas opiniones del escritor navarro de cuya obra nos ocuparemos a lo largo del artículo, describen una situación de marginación que los críticos podemos contribuir a atenuar y, por ello, en un rápido repaso, analizaré un corpus representativo de cuatro obras y a través de su estudio trataré de describir los puntos de vista y tendencias de los últimos años. Son los relatos *Bizia lo* (1996) [*Letargo* (2004)] de Jokin Muñoz y su novela *Antzararen bidea* (2007) [*El camino de la oca*, (2007)]. Asimismo, haremos referencias a la novela de intriga titulada *Zulo bat uretan* (2007) [*Cavando el agua* (2012)] de Iñigo Aranbarri, y la novela *Ehiztarien isilaldia* (2015) [*El silencio del cazador* (2016)] de Luis Garde.

El objetivo es identificar los rasgos propios de una producción literaria en lengua vasca en un territorio en el que han surgido lugares de memoria diferenciados con respecto a la memoria vasca contemporánea de la comunidad de Euskadi y es también la razón fundamental de que sea el adjetivo «bifurcada» la que mejor describa la memoria literaria en lengua vasca en este territorio, ya que sus lugares de memoria y sus fantasmas son diferentes a los de Euskadi y se entrecruzan de modo diferente con la memoria de las violencias posteriores.

Como introducción a la memoria en Navarra, citaré a Fermin Irigarai (1869-1949), escritor en lengua vasca que bajo la firma de «Larreko» participó en el movimiento en favor de la lengua y cultura vascas que floreció en el primer tercio

del siglo XX. Su diario de guerra titulado *Gerla urte, gezu urte* [*Tiempo de guerra, tiempo de mentira*], cuyo título contiene un adagio similar al castellano que afirma que en una guerra la primera víctima es la verdad, refleja el testimonio de la aniquilación de las expectativas de recuperación cultural y social de la lengua vasca que se producía a la par que en las otras provincias vascas. Sintiendo un testigo de excepción, Larreko escribió un diario entre 1936 y 1940 que ha permanecido sin publicar hasta 1993, y que inicia con las palabras:

he comenzado a emborronar algunas páginas, ya que, si bien es dudoso que salgamos vivos de esta guerra, todavía lo es más que sobreviva la comunidad vasca y el euskara. Escribamos ahora en euskara mientras podemos para decir lo que sucede, ya que es posible que pronto no podamos hacerlo.<sup>2</sup>

El médico pamplonés que observaba atemorizado los acontecimientos tan violentos que se estaban produciendo tanto en la cuenca de Pamplona como en la Ribera, señaló como causas de aquella virulencia la influencia de la Iglesia navarra a favor del golpe militar dirigido por Mola, además de la ideología carlista firmemente afianzada en el territorio desde el siglo XIX.

Entre otras influencias intelectuales, señala Irigarai la de los escritos del filósofo Oswald Spengler y su obra *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*, publicada entre 1918 y 1922, y que desencadenó polémicas tanto en medios científicos como literarios. Como es sabido, en España su obra fue introducida por Ortega y Gasset quien impulsó la edición en Espasa Calpe (1923). En opinión de Irigarai, su influyente discurso daba alas al frenesí combativo de los fascismo alemanes, italianos y españoles, deshumanizándolos, y alejándolos de los valores cristianos que estos últimos decían defender, y en los que, en cambio, el nacionalista vasco que era Irigarai creía firmemente.

## ¿LA GUERRA EN NAVARRA, UNA LIMPIEZA POLÍTICA?

Una de las facetas más destacadas de la guerra civil en Navarra es la cantidad de bajas causadas sin que hubiese en ningún momento un frente, ya que el levantamiento militar fue rotundo y abatió rápidamente a los posibles oponentes antes de que se organizaran, lo que refuerza la idea de limpieza política sistemática que sostiene el historiador Fernando Mikelarena, autor del ensayo *Sin piedad. Limpieza política en Navarra, 1936. Responsables, colaboradores y ejecutores*<sup>3</sup> (2015). En ella desarrolla un trabajo de campo que la ha convertido en una obra de referencia en

2. «Ni ere, euskaraz zerbait egiteagatik, orri oken zikintzen asi naiz, baldin gudu untarik bizirik ateratzen bagara, euskaldungoarenak eta euskararenak ez dakit nola aterako diren. Orduan egin ez badezakegu, orai, aldi untako oroigarri gisaz bedere izan dadiela».
3. Fernando MIKELARENA: *Sin piedad. Limpieza política en Navarra, 1936. Responsables, colaboradores y ejecutores*, Arre, Pamiela, 2015.

el ámbito de la Memoria Histórica. Otras investigaciones ya habían cuantificado y documentado el volumen de asesinados, pero el trabajo de Mikelarena aporta una visión novedosa a la hora de sustentar su tesis de que se trató de una «limpieza política» bien organizada, al cruzar los datos de los fusilados con el número de votantes del Frente Popular.

El autor, que había realizado anteriormente trabajos relacionados con la Historia Agraria, se acercó a la documentación reunida por José María Jimeno Jurío en torno a la represión en Sartaguda, convocado por Roldan Jurío para terminar la labor de su padre. Los estudios en torno a la guerra civil de José María Jimeno Jurío, comenzados hacia 1977, basados en la recuperación de la memoria histórica de las víctimas del franquismo y ejecutados con enorme exhaustividad y rigor, sitúan a este autor como un auténtico pionero en el ámbito de todo el Estado. Mediante artículos publicados en la revista *Punto y Hora de Euskal Herria*, y basándose en un prolijo trabajo de campo desplegado en fondos parroquiales, libros de juzgados locales, libros de cárceles y cementerios, periódicos y publicaciones de la etapa republicana, así como en testimonios orales a través de cientos de entrevistas, Jimeno Jurío desgranó las tragedias que se dieron en la retaguardia navarra desde el verano de 1936. Su obra incentivó el proceso de búsqueda de los familiares desaparecidos, la exhumación de sus restos y el reconocimiento público. Navarra fue gracias al historiador de Artajona, un espacio pionero en la recuperación de la memoria histórica.

Jimeno Jurío estudió en profundidad el caso de una localidad navarra de Tierra Estella llamada Sartaguda, «el pueblo de las viudas». Su intención era llevar a cabo una monografía sobre la guerra civil en Sartaguda, realizando un intenso trabajo de documentación y trabajo de campo basado en numerosas entrevistas personales en esta localidad estellesa. Lamentablemente, las amenazas a su persona por parte de la ultraderecha y sus numerosos quehaceres investigadores interrumpieron este trabajo cuando apenas contaba con un par de capítulos redactados. A su muerte, el historiador y ensayista Fernando Mikelarena ha completado la crónica de los años de la guerra y la represión en Sartaguda, que, casi un centenar de fusilados, constituye un caso singular en Navarra. Hasta 1945 todas las tierras de su término municipal pertenecían al duque del Infantado y estaban al cargo de un administrador, en un régimen casi medieval. Las reivindicaciones de tierras por parte de los colonos fueron constantes a lo largo de su historia, especialmente intensos entre 1918-1919, la dictadura de Primo de Rivera y especialmente durante la Segunda República (1931-1936), intercediendo sin resultado ante el duque el diputado estellés Manuel de Irujo.

La problemática en torno a la tierra se plasmó en una de las represiones más sangrientas vividas en Navarra.<sup>4</sup> Los 1.200 habitantes con que contaba Sartaguda

4. Paradójicamente, en 1945 la Diputación Foral, bajo la presidencia de Amadeo Marco, satisfizo las reivindicaciones que defendieron los sartagudeses desde 1919, comprando las tierras al duque y

en los años treinta dieron la alcaldía a partidos republicanos, socialistas y, en 1936, al Frente Popular de izquierdas. Producido el Alzamiento Nacional, las derechas se cobraron la vida de 86 hombres de este municipio, entre ellos el alcalde Eustaquio Mangado Urbiola y cinco concejales democráticamente elegidos. Esta sangrienta represión provocó que en lo sucesivo el pueblo fuera denominado «el pueblo de las viudas», unas viudas que –tras el escarmio público de ser muchas de ellas rapadas y paseadas por el pueblo– sufrieron el desvalijamiento de sus casas, pagaron multas, y fueron expropiadas de sus propiedades. En palabras de Mikelarena, la represión ejercida en Navarra se ensañó en la ribera occidental cuyos centros más destacados eran Tierra Estella y Tafalla, y en el que el conflicto agrario había sido más destacado durante el primer tercio del siglo XX, siendo el caso de Sartaguda uno de los más extremos, junto con Carcar, Lodosa, Mendavia, Funes y Marcilla. Es en este tercio meridional de las tierras navarras donde se concentra el 59 % de las aproximadamente 3.000 bajas habidas durante la guerra civil.

El trabajo de Jimeno Jurio y de Mikelarena, titulado *Sartaguda 1936. El pueblo de las viudas* (2009)<sup>5</sup> destaca la responsabilidad de las autoridades militares, los partidos de la derecha carlista y sus escuadrones o milicias paramilitares como el del Águila de Pamplona, el escuadrón negro de Tudela y el llamado Tercio Móvil, así como las fuerzas de Falange, apoyadas económicamente por las patronales agrarias que veían sus privilegios en peligro por la legislación reformista de la República. Mikelarena reúne en su trabajo la constatación de cuáles fueron las figuras más destacadas en la labor de recogida de información acerca de los votantes de izquierda cuyas fichas fueron elaboradas a partir de los materiales incautados en las sedes de las organizaciones políticas y sindicales. Por ello concluye Mikelarena que la labor de represión fue realizada con el objetivo de eliminar a los enemigos de la patronal agraria, labor en la que se destacaron diversas figuras cuyos nombres y datos va desgranando a lo largo del libro. Añade, además, un apartado dedicado a los ciudadanos de a pie, vecinos corrientes que participaron en dicha represión por propia voluntad, hecho en el que adjudica una enorme responsabilidad a la Iglesia que arengaba a favor de la implicación de toda la población en el *escarmio* y contribuyó a la satanización de los que hasta aquel momento habían sido parientes y vecinos, tal y como denunciaba Irigaray en su diario.

## MEMORIA DE LAS VIOLENCIAS DEL PASADO Y DEL PRESENTE

La obra literaria que ha representado con mayor fuerza expresiva la memoria histórica de Navarra a la que hemos aludido en el apartado anterior es la novela

---

repartiéndolas entre los pequeños y medianos renteros, mediante la fórmula que había propuesto el nacionalista Manuel Irujo durante la República.

5. José María JIMENO JURIO y Fernando MIKELARENA: *Sartaguda 1936. El pueblo de las viudas*, Arre, Pamiela, 2009.

*Antzararen bidea*, traducida como *El camino de la oca* del escritor Jokin Muñoz (Castejón, 1963). El argumento se desarrolla precisamente en el cronotopo de la tensión por la reforma agraria que hemos tratado de ilustrar a través del estudio del caso de Sartaguda. También en sus escritos anteriores había Muñoz explorado el espinoso tema de la violencia, en aquel caso ligada a la actividad armada de ETA. Fue en el libro *Bizia lo* (2003) / *Letargo* (2005) donde el autor reúne un grupo de cuentos entre los que destacaremos la narración «Isiluneak / Silencios», que trata del impacto de los noticieros informativos en una sociedad diariamente golpeada por el conflicto armado. El relato da testimonio del temor de un matrimonio que permanece en silencio, tras enterarse por el telediario de que aquella mañana ha estallado el coche de unos militantes de ETA, entre los que temen que se halle su hijo. Pero, atemorizados por que sus llamadas de teléfono no reciben ninguna respuesta, solo pueden recurrir a los telediarios para ahuyentar su miedo. La incomunicación y sufrimiento de la pareja es también susceptible de ser interpretada como metáfora o alegoría de la sociedad vasca, paralizada y aterida por un conflicto que no sabe resolver.<sup>6</sup>

Sin embargo, el libro más destacado de Jokin Muñoz relativo a la memoria histórica de Navarra es *Antzararen Bidea* (2007) [*El camino de la oca* (2012)], merecedora del Premio Nacional de la Crítica y el premio Euskadi de Literatura de 2008. El argumento de dicha novela se sitúa primero en Trilluelos, aldea ficticia de las Bárdenas navarras, entre el año 1926 y 1936. Tres muchachos («el serio», «el risueño» y «el rubio») irrumpen en la finca del abuelo de este último para divertirse. Son amigos, aunque las relaciones entre sus familias no sean precisamente cordiales. «El risueño» y «el serio» son hijos de agricultores, «el rubio» pertenece a una familia de terratenientes, aunque su abuelo se resiste a aceptarlo, porque es el fruto de la relación que su hija, siendo soltera, mantuvo con un joven agricultor. Demetrio, tío de «el rubio» e hijo del terrateniente, sorprende a los chavales en sus juegos con las ocas. Ante el terror de los críos, agarra del cuello a una oca, la pone bajo su pie y le corta la cabeza con un hacha, y entonces les pregunta a los jóvenes si saben la distancia que recorrerá la oca sin cabeza antes de morir. Esta es la brutal escena que da título a la novela. A continuación, el relato se traslada a la San Sebastián del 2003. Un anciano que ha perdido el conocimiento escucha a la gente que le atiende hablar de una noticia estremecedora: un joven vecino de la ciudad ha perdido la vida cuando estaba preparando una bomba para cometer un atentado. Su madre, a la sazón cuidadora del anciano desvanecido, será una de las protagonistas de la historia, al tratar de entender las causas de la militancia en ETA de su hijo y de su espantosa muerte. También el anciano, repasa su pasado, en especial los acontecimientos de la guerra civil que le obligaron a abandonar Trilluelos de forma precipitada. A lo largo del relato

6. Mikel AYERBE: «Testimonio y memoria» en Mikel AYERBE: *Nuestras guerras. Relatos sobre los conflictos vascos*, Madrid, Lengua de Trapo, 2014, pp. 9-26.

descubriremos que el anciano es «el rubio» de la primera escena. De este modo, el autor enlaza los acontecimientos de la guerra civil con el conflicto vasco de ETA en 2003.

La violencia es el nexo que comparten los dos personajes y el entramado de relaciones y sugerencias que enlaza personajes y acciones dejará en manos del lector la labor de decidir la relación de causa-efecto que une a ambas violencias. Tal vez, el hallazgo más notable del libro sea la expresiva metáfora central del libro: la oca descabezada expresa la desorientación de los personajes que han sido golpeados por la violencia. La vida con toda su brutalidad empuja a los personajes a corretear sin rumbo hasta morir, al igual que la oca a la que acaban de cortar el cuello.

Lo mismo que Muñoz, muchos autores de la narrativa vasca de la memoria han tendido a establecer nexos temáticos entre la guerra civil y los conflictos del presente. Así sucede en las novelas de Ramón Saizarbitoria *Guárdame bajo tierra*, y en *El hijo del acordeonista* de Bernardo Atxaga.<sup>7</sup> En *El camino de la oca*, Jokín Muñoz ha reflexionado acerca de la imposibilidad de desligar el conflicto presente de aquel. El argumento ficcional trenza las vidas de los personajes de su novela y hace que las violencias se vean conectadas metonímicamente. Esta narrativa muestra los conflictos y las violencias ejercidas en el pasado y en el presente de forma entrelazada haciéndonos reflexionar acerca de su sentido, ya que ninguno de estos autores nos ofrecerá una hipótesis cómoda a la que adherirse. Las violencias en el País Vasco, las de un bando y otro, se han trenzado en argumentos de ficción que establecen algún tipo de relación argumental entre ellas, como reflejo de una cuestión en constante reformulación.

Cabe apuntar que la narrativa vasca ha buscado descifrar los eventos históricos o políticos sin por ello proponer verdades absolutas o panoramas en los que pueden leerse mensajes con pretensión de objetividad histórica. Desde las guerras carlistas del siglo XIX, la guerra civil española (1936-1939) o la guerrilla de ETA, perdura desde hace casi dos siglos el estado de violencia en la que se sitúan muchas de las novelas vascas contemporáneas. Son prueba de ello los diferentes acercamientos narrativos ofrecidos por Aingeru Epaltza (Iruña, 1960) en novelas de la década de los noventa como son *Sasiak ere begiak baditik* (Elkar, 1985) [Espías], *Ur uherrak* (Pamiela, 1993 [Agua turbia, Hiru, 1995]) y *Tigre ehizan* (Elkar, 1997 [Cazadores de tigres, Xordica, 1999]) obra galardonada con el premio Euskadi de 1997. Desde la novela de aventuras barojiana de la primera para relatar las guerras carlistas, a la novela de intriga paródica para contextualizar las

7. Como indica de forma sintética María José Olaziregi (2011), «Podríamos decir que *Soinujolearen semea* no busca simplemente la recuperación de un pasado histórico traumático, sino reflexionar sobre la influencia que ese pasado ha tenido en generaciones vascas posteriores, generaciones que, tal y como ocurre con los protagonistas de la novela, han visto sus vidas condicionadas por una represión dictatorial y el estallido del terrorismo de ETA». Recuperado de internet: <<http://www.basqueliterature.com/basque/historia/hogeimende/narratiba/eleberria>> [Consultado: 11/10/2018].

luchas políticas contemporáneas, o el relato cercano al realismo mágico de la tercera narración, convierten, sin duda, a Epaltza en uno de los protagonistas de la memoria literaria en Navarra, y permiten señalar claramente su narrativa como memoria histórica al uso de la segunda generación, en la que el autor sitúa sus personajes dentro de una perspectiva de reconstrucción de la memoria histórica.

## LAS FOSAS: EL PASADO IRRUMPE EN EL PRESENTE

Es bien conocido que la novela de la memoria histórica presenta una tendencia a expresarse a través de argumentos de intriga detectivesca y de novela negra. Un buen ejemplo de ello lo constituye la novela de intriga *Zulo bat uretan* (2007) / *Cavando el agua* (2012) de Iñigo Aranbarri (premio Euskadi de Plata 2008). El argumento recoge el momento en el que, durante la primavera de 2003, el gobierno de Navarra decide desalojar los pueblos que quedarán bajo las aguas del pantano de Itoiz.<sup>8</sup> Un periodista tiene noticia de que un anciano ingresado en una residencia de Pamplona declara que hay un cadáver fuera del cementerio del pueblo y que es necesario recuperarlo, junto con los demás restos, antes de que las aguas aneguen el terreno. El periodista narra en primera persona todo lo que acontece en torno a esa búsqueda. La intriga policiaca y amorosa se entrecruzan, pero el tema central gira en torno a la memoria y el olvido de un crimen perpetrado contra una colaboradora de los maquis en los años de la posguerra.<sup>9</sup> En ella se reflexiona sobre el pasado desde un presente en el que los recuerdos angustiosos conviven con los conflictos del presente, porque, como todos sabemos por la prensa, el de Itoiz fue un pantano muy polémico desde su aprobación en 1985 hasta su inauguración dos décadas más tarde.

El relato de Aranbarri se estructura dentro de los parámetros del género del suspense, con un personaje-investigador que ve su vida absorbida por el ansia de saber lo que la fosa desconocida oculta; sin embargo, la resolución de dicha incógnita y la identificación del asesino no resuelve el problema aludido en la novela. Su estructura abierta deja un amplio margen a la interpretación del lector

8. Las obras del pantano sufrieron un sabotaje importante en 1996 por parte de una organización ecologista, que paralizó la obra. Además, diversas reclamaciones judiciales iniciadas por colectivos de activistas anti-Itoiz estaban en curso. A pesar de todo, la obra se completó y su llenado se inició en 2004.
9. El maquis actuó en Navarra muy esporádicamente, especialmente en las poblaciones del norte, dentro de la campaña de Reconquista que tuvo su epicentro en el Valle de Arán, y con el objetivo de lograr que los aliados se internaran en territorio español para derrocar a Franco, tras vencer a los nazis alemanes y a los fascistas italianos. Se realizaron diversas operaciones de distracción, con ataques en otros puntos distantes de la frontera. Así, en Navarra se registraron internadas de los maquis y tiroteos entre octubre y noviembre de 1944 al norte de una línea que uniría Lekunberri con la sierra de Leire. La última acción del maquis registrada en Navarra se sitúa en la localidad de Orbaizeta, en la que se planeaba sabotear el pantano de Irabia (9 de agosto de 1961). Recuperado de internet: <[http://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/mas\\_navarra/la\\_ultima\\_accion\\_del\\_maquis\\_navarra.html](http://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/mas_navarra/la_ultima_accion_del_maquis_navarra.html)> [Consultado: 11/10/2018].

quien es, en última instancia, quien debe adjudicarle sentido. El relato introduce también la historia de un joven argentino huido de la dictadura de Videla al que asaltan incansables los fantasmas de la traición y el abandono de sus camaradas en el pasado, casi tanto como sus dificultades para sobrevivir como exiliado en España. De esta forma los argumentos hacen converger en un cronotopo navarro a diversos personajes acosados por inquietantes recuerdos propios y ajenos.

En una entrevista para el diario *Ara*, Jordi Cortada<sup>10</sup> se refiere al autor de esta novela Iñigo Aranbarri (Azkoitia 1963) como un escritor comprometido en «la lluita contra la humiliació dels vençuts i la novel·la com a font de memòria social». El leitmotiv del libro en palabras de Aranbarri es que «hi ha una història que fa mal i que encara sacseja els vius. No és cosa només d'un país, és universal».<sup>11</sup> En efecto, en esta novela el pantano es una imagen poderosa y amenazadora: es la metáfora del olvido que todo lo cubrirá y adquiere una dimensión poético-simbólica importante al expresar la angustia de querer rescatar la dignidad de la vida humana antes de que las aguas del olvido lo aneguen todo.

Aunque la novela trata sobre la lucha contra el olvido, no por ello la memoria se propone como una panacea redentora, ya que aclarar el crimen y encontrar al culpable lleva al protagonista hasta un culpable que ha ejercido su poder de forma inexorable, pero que con la edad parece en definitiva una persona agradable, un hombre normal y un buen ciudadano. El periodista queda desarmado ante el amable anciano que es ahora, y le faltan argumentos ante la enormidad del olvido e indiferencia del vencedor:

Las palabras no acuden y las necesitaría como nunca para rescatar las historias que el cementerio de la Historia ha desechado, se han ido contra el muro del pantano y luego por el sumidero, engullidas por los ríos, los manantiales, los torrentes... como llevadas por ríos que parecen océanos.

## EL CEMENTERIO SIN PUERTAS NI FLORES

La investigación histórica más reciente en torno a los hechos sucedidos en el fuerte de San Cristóbal, titulada *Los fugados del fuerte de Ezkaba 1938* (2016)<sup>12</sup> del historiador Fermin Ezkieta Yaben, viene a completar uno de los *lugares* más destacados de la guerra civil en tierras navarras, en cuanto a su representación en la literatura de la posmemoria. Situado a 10 kilómetros al norte de Pamplona y a unos 50 kilómetros de Francia, el fuerte de San Cristóbal se encuentra en la cima del monte Ezkaba ocupando más de 60 hectáreas, y fue convertido en prisión

10. Recuperado de internet: <[http://www.ara.cat/societat/INIGOARANBARRI-funciona-sentiments-llenguatgesdiferents\\_0\\_725327484.html](http://www.ara.cat/societat/INIGOARANBARRI-funciona-sentiments-llenguatgesdiferents_0_725327484.html)> [Consultado: 11/10/2018].

11. *Ibid.*

12. Fermin EZKIETA: *Los fugados del fuerte de Ezkaba 1938*, Arre, Pamiela, 2017. Como justifica el propio texto, Ezkaba es el topónimo del monte en el que se situó el fuerte.

militar en 1934. El franquismo y el pacto del silencio en la Transición ocultaron los datos relativos a la fuga, y la cacería humana que se saldó con centenares de presos abatidos pasó a ser una oscura leyenda. En la última década, los objetivos de verdad, justicia y reparación han llegado también para los olvidados que moran en el «cementerio sin puertas ni flores» que son las fosas de los fugados, una lacra de la memoria navarra que la tercera generación busca encarar.

El 16 de febrero de 1936, cuando el Frente Popular ganó las elecciones, su lema de campaña había sido 'Amnistía total para miles de presos de la revolución del 34'. Salen por miles a la calle, comunistas, republicanos, socialistas, pero no así los anarquistas. Por eso, los presos que no habían sido amnistiados provocan revueltas en todos los penales del Estado y el Gobierno de Valladares los reúne y envía al fuerte de Ezkaba. En el mes de junio, trajeron a 110 nuevos presos, muchos de los cuales pertenecían a CNT. Y este colectivo es el que intenta hacer dos fugas consecutivas. El sumario 775/36 habla de dos intentos de fuga fallidos uno en julio, y otro en octubre, por ello el 1 y el 17 de noviembre, sacan a 25 al patio y los fusilan, entre comillas, por intentar fugarse. Este colectivo anarquista se encuentra con que el Gobierno del Frente Popular en febrero no los sacó de la cárcel, y que las nuevas autoridades golpistas los masacran. Por ello, los supervivientes se sumarán más tarde a la gran fuga del año 38. De los centenares de presos fugados, 206 fueron fusilados durante la fuga: entre el fuerte y la frontera, en una distancia de 50 kilómetros. Solamente tres llegaron a cruzar la frontera. Los que fueron ajusticiados por las autoridades militares o paramilitares, habían sido localizados y delatados por la población civil. Los fusilados no fueron llevados a los cementerios, sino que fueron enterrados en fosas de las tierras de Egues, Olabe, Berriozar, Usetxi, Burutain, etcétera, fosas que que ahora habrán de ser abiertas con la ayuda de los testimonios de los testigos de los hechos o sus descendientes.

La bibliografía sobre el tema se inició en 1990 de la mano de Félix Sierra Hoyos, profesor de Filosofía que dió cuenta de unos documentos fechados en 1938: dos sumarios elaborados por un fiscal militar para utilizarlos en dos consejos de guerra contra cientos de presos republicanos que se habían fugado de una prisión. El primero era contra «los penados que aprovechando la revuelta se limitaron a evadirse», un total de 568 hombres. El segundo era contra «los promotores de la sublevación», 17 hombres considerados organizadores de la fuga. En este segundo sumario, el fiscal elaboró una minuciosa reconstrucción de cómo se llevó a cabo esa fuga, contando con el testimonio de presos, funcionarios, soldados y mandos del cuerpo de guardia que custodiaba aquel día la prisión, en total 52 testigos directos. Fruto de su investigación, Sierra Hoyos publicó *La fuga de San Cristóbal, 1938* (1990),<sup>13</sup> dando a conocer públicamente un secreto a voces durante el franquismo que hablaba de cientos de presos fugados y ajusticiados en Navarra

13. Félix SIERRA HOYOS: *Fuga de San Cristóbal - La. (1938) Los consejos de guerra y el relato de los fugados*, Arre, Pamiela, 1990.

durante la guerra. En 2003, el pamplonés Iñaki Alforja inició la grabación de un documental sobre el fuerte. Entrevistó a otros presos y encontró más documentos relacionados en la cárcel de Pamplona. Los trabajos de investigación más recientes son los dos libros de Ezkieta que recogen la labor iniciada por Jimeno Jurío, y continuada por Sierra Hoyos y Alforja, aportando numerosas novedades en una extensa labor de campo para recabar datos acerca de las vicisitudes de los fugados. A este respecto, el libro de Ezkieta avanza en los planteamientos de los trabajos de la memoria histórica al aportar datos, que creemos que introducen una nueva perspectiva histórica de los hechos al incidir en la extensa colaboración de la población civil no militarizada en la *caza* de los presos fugados.

El conocido debate Goldhagen en 1996 en Alemania introdujo una nueva perspectiva de la participación y responsabilidad de la población civil alemana en el Holocausto. Daniel Goldhagen, profesor ayudante en la universidad de Harvard, desafiaba con su tesis doctoral las visiones habituales del genocidio nazi. Afirmaba Goldhagen que, frente a lo que suele pensarse, quienes asesinaron a millones de judíos durante la segunda guerra mundial no eran fanáticos nacional-socialistas ni militares que se limitaron a obedecer órdenes; muy al contrario, miles de alemanes corrientes participaron voluntariamente y con gran entusiasmo en las matanzas. La cultura alemana estaba saturada de antisemitismo exterminador y, para los ejecutores, sus horribles crímenes tenían plena justificación. Con la exposición de esta hipótesis dio comienzo un debate excepcional, por su extensión y por sus resonancias académicas, mediáticas y políticas en todo Occidente.<sup>14</sup>

Como recoge Javier Moreno Luzón (1999),<sup>15</sup> tras un debate en el que la tesis fue objeto de una gran polémica, lo cierto es que los historiadores tienden hoy a aceptar que un amplio consenso social respaldaba tanto a los nazis como a los fascistas. Sin descartar los efectos del control totalitario y de la propaganda constante sobre la opinión pública, lo cierto es que el antisemitismo despersonalizador fue eficazmente inoculado en la población extendiendo la indiferencia acerca de lo que les sucediera. Aunque es preciso siempre contar con la «zona gris» entre torturadores criminales y torturados inocentes de la que habló Primo Levi, todo un mundo de motivos mezclados y emociones en conflicto se entremezclan en los seres humanos que se embrutecen poco a poco, que dudan, se emborrachan o se drogan para poder matar, o se desmoralizan y dejan el trabajo sucio a los auxiliares de otras nacionalidades.

Pese a la crítica unánime a su investigación, el punto de vista de Goldhagen tuvo un éxito enorme debido a su simplicidad: hablaba de víctimas y verdugos, le puso caras al horror y lo hizo accesible a un público amplio. En Alemania, la

14. Daniel Johah GOLDHAGEN: *Hitler's Willing Executioners. Ordinary Germans and the Holocaust* Nueva York, Alfred A. Knopf, 1996; traducción española *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Madrid, Taurus, 1997.

15. Javier MORENO LUZÓN: «El debate Goldhagen: los historiadores, el Holocausto y la identidad nacional alemana», *Historia y Política*, 1 (1999), pp. 135-159.

reacción de los jóvenes que integraban el auditorio en los foros donde intervino Goldhagen constituye una prueba de que la posmemoria presenta rasgos propios, entre los que es preciso identificar la necesidad de saber más de sí mismos sin paños calientes. Frente al silencio de sus abuelos y a la actitud ambigua de sus padres, los alemanes menores de cuarenta años, suficientemente alejados de los hechos, querían saber descarnadamente lo que sus antepasados les hicieron a sus conciudadanos, sin que por ello se sintieran personalmente concernidos. Se había roto un tema tabú en la imagen que la mayoría de los alemanes tenía de su historia, al señalar que la distinción entre criminales nazis y alemanes corrientes no estaba en absoluto justificada, que muchos de sus antepasados estuvieron dispuestos a matar judíos y que, por ello, no era un enigma irresoluble que a Hitler y a sus secuaces no les costara demasiado esfuerzo reclutar voluntarios para las tareas genocidas. Que alguien expresara con claridad esta constatación tuvo un efecto liberador en Alemania.<sup>16</sup>

El artículo «No sólo Franco. Los nombres de los victimarios»<sup>17</sup> de Diego Caro Cancela recoge en una reseña del libro de Mikelarena, la conexión entre las tesis del historiador navarro con las nuevas perspectivas introducidas por el debate Goldhagen sobre la responsabilidad de la población civil en la ejecución de la represión fascista de los años 1937-1945. Recuerda Caro Cancela que el debate Goldhagen trajo en 2001 la obra de otro historiador, Robert Gellately, titulado *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*.<sup>18</sup> Lo mismo que Goldhagen, Gellately no consideraba que los crímenes que los nazis perpetraron contra sus enemigos políticos y raciales fuesen obra de un puñado de dirigentes enloquecidos que habían conseguido hipnotizar a las masas. Lo que demostraba en su libro era que el régimen nazi, se asentó en un amplio consenso popular que se inició con el acceso del Hitler al poder, se mantuvo cuando se creó la Gestapo y se instalaron los primeros campos de concentración y se prolongó hasta las últimas semanas de la segunda guerra mundial. Gellately documenta en el libro que la sociedad alemana aceptó y participó en la política de los nazis y que tal y como la escritora de la RDA Christa Wolf había señalado años atrás, la propaganda nazi daba a conocer las actuaciones del gobierno a este respecto a través de los periódicos y mediante carteles en las calles. Caro Cancela traslada a España la perspectiva de Goldhagen y Gellately para consolidar la idea de que el franquismo contó también con muchos colaboradores. Si bien la transición se apoyó en la hipótesis de que la dictadura de Franco fue un régimen fascista solo sostenido por las fuerzas de las armas y una represión brutal, al que apoyó una oligarquía terrateniente y financiera, hoy día no cabe ocultar que contó con el apoyo de notables grupos sociales, como los propietarios rurales, parte del campesinado castellano y

16. Ulrich HELBERT: «The right question» en Robert R. SHANDLEY (ed.): *Unwilling Germans? The Goldhagen Debate*, London, Univ. Minnesota Press, 1998, p. 200.

17. Recuperado de internet: <<https://diegocarocancela.wordpress.com>> [Consultado: 11/10/2018].

18. Traducción española de Teófilo de Lozoya. Barcelona, Crítica, 2002.

burguesías urbanas que no aceptaron la impronta democratizadora de la Segunda República y la política reformista de sus gobiernos. Los estudios que lo corroboran son abundantes.

## NO SOLO MOLA, EL NAVARRO CORRIENTE

Fernando Mikelarena en su libro *Sin piedad: limpieza política en Navarra, 1936: responsables, colaboradores y ejecutores* (2015)<sup>19</sup> profundiza en las responsabilidades de la «limpieza política» registrada en Navarra, la provincia del Estado en la que, según sus datos, la proporción de votantes al Frente Popular asesinados por los golpistas alcanzó proporcionalmente las cotas más altas. El libro señala la necesidad de una visión integral del fenómeno y de identificar a sus responsables, habitualmente ausentes de los análisis por tabúes sociales.

El repaso efectuado abarca a los responsables últimos (autoridades militares y jefes de las milicias carlista y falangista), a los ejecutores de los escuadrones de la muerte y a una extensa red de colaboradores anónimos, y contiene asimismo un análisis de las características del proceso de brutalización que afectó a ciudadanos normales y corrientes.

En el año 2016 recibieron el premio Euskadi de Literatura tanto el ensayo de Fernando Mikelarena, como la novela de Luis Garde (Iruña, 1961) titulada *El silencio del cazador*, ambos publicados en 2015 y muy cercanos a la publicación de dos libros de Miguel Sánchez Ostiz (Iruña, 1950) que se caracterizan por ser obras de género híbrido entre la ficción, el reportaje y el ensayo. Miguel Sánchez Ostiz ha publicado dos narraciones *El Escarmiento* (2013) y *El botín* (2015), ambos relatos metaficcionales en los que un personaje va buscando documentación para su propia novela sobre la guerra civil en Navarra. Como señaló el propio Sánchez Ostiz, buscaba escribir aquello que José María Iribarren, secretario del general Mola, declaró al escritor José Artetxe<sup>20</sup> en los años cuarenta para su libro *El abrazo de los muertos* (1970): «Mola no pensaba más que matar».

La contigüidad temporal y temática de los textos de Sierra Hoyos, Sánchez Ostiz, Garde, Ezkieta y Mikelarena perfilan un *momentum* reseñable de la cultura de la memoria histórica en Navarra, ya que las publicaciones de la última década presentan algunos rasgos nuevos: por una parte, la forma de abordar los hechos con acúmulos de datos y nombres (tanto de víctimas como de victimarios) y contando con el relato documentado de los hechos, comienza a romper el tabú social de nombrar como responsables a los antepasados de los actuales ciudada-

19. Fernando MIKELARENA: *Sin piedad: limpieza política en Navarra, 1936: responsables, colaboradores y ejecutores*, Arre, Pamiela, 2015.

20. José ARTETXE: *El abrazo de los muertos*, Zarautz, Itxaropena, 1970. El libro de Artetxe fue retenido por la censura durante dos décadas. Y aunque hay testimonio de que también Iribarren escribió en sus memorias los desmanes de la feroz guerra emprendida por Mola, estas no han sido jamás publicadas.

nos; y, por otra parte, la adopción de un enfoque de la memoria histórica desde una perspectiva influida por el debate post-Goldhamer señala la responsabilidad de la población civil: la gente corriente.

En esta misma línea, el escritor Luis Garde publica *Ehiztariaren isiladia* (2015) / *El silencio del cazador* (2016), una novela que relata la fuga de un grupo de presos de la prisión de Ezkaba iniciada el 22 de mayo de 1938. La fuga de casi ochocientos republicanos es el principio de una cacería emprendida por militares, falangistas y requetés. Dos de los fugados buscan el camino de la libertad por los montes y valles cercanos a Pamplona. 80 años más tarde, un poeta intradieético asume la labor de escribir una novela donde narrará la fuga de Ezkaba, para lo cual acude a archivos, libros y testimonios que harán aflorar sus recuerdos familiares. Son por tanto dos narraciones: La primera relata la propia fuga de dos personajes de ficción que pasan diversas vicisitudes durante dos días desde que salen del fuerte hasta su detención cerca de la frontera. Hablan entre ellos y de esa manera vamos recogiendo información de la propia fuga y de sus vidas anteriores. Se trata de un chico joven, de profesión resinero, y un maestro que además ejerce de narrador de la fuga en un monólogo interior que da profundidad humana al relato. La segunda narración, diferenciada con un tipo de letra distinto, es el *alter ego* del propio escritor, un personaje que lee e investiga, que se entrevista con una nieta de un fugado e incluso con uno de los fugados, pero fundamentalmente reflexiona y se interroga sobre el sentido del silencio que ha rodeado a aquellos terribles acontecimientos, en los que familiares suyos estuvieron implicados.

De este modo, el texto de la novela se va tejiendo como un híbrido mosaico, hecho de materiales diversos en los que la reflexión del escritor deja entrever la necesidad de asumir el peso del legado del pasado personal y social, porque, a lo largo de las ocho décadas que siguieron a la cacería humana, tanto los perseguidos como los perseguidores callaron. Los primeros porque estaban amordazados y humillados, pero, los segundos, los voluntarios cazadores, son el verdadero elemento de cuestionamiento del texto, desde la culpa a los remordimientos, desde la indiferencia a la ferocidad, el escritor indaga en lo que ese silencio entraña. Constata que hubo odio y brutalidad en aquellos acontecimientos, fomentado por la autoridad política y religiosa que supo espolear los miedos de la gente. Como indica Garde en su presentación de la traducción de su novela,

Esa es la idea que quería dar del odio que inoculan a esa gente, no sólo a soldados y voluntarios, también a la población civil. Un odio estúpido e irracional, basado en la ignorancia y en la manipulación, en la caza del enemigo exterior que amenaza lo que uno es y lo que tiene. Se basa, como también ocurrió con los judíos, por poner otro ejemplo, en la animalización, en la cosificación del contrario.<sup>21</sup>

21. Recuperado de internet: <<http://www.cazarabet.com/conversacon/fichas/fichas1/silenciocazador.htm>> [Consultado: 11/10/2017].

## CONCLUSIONES PARCIALES

Adoptar la posmemoria como categoría de análisis en la literatura puede ayudar a explorar las reelaboraciones que, de generación en generación, tienen lugar en las narrativas sobre el pasado familiar y colectivo y pueden descubrir narrativas divergentes que cuestionan la opinión pública creada de cada contexto político y cultural.

La peculiaridad de la posmemoria deriva de la toma de conciencia de los silencios y los obstáculos, que vuelven opaca toda transmisión de experiencias y conocimientos de un pasado traumático. La rememoración a través de la reapropiación de fotografías, como se da en *El camino de la oca*, o el cuestionamiento de la imagen de la familia mediante un diálogo interrogador con los mayores, como sucede en *El hijo del acordeonista* o en *El silencio del cazador*, convierten en un rasgo común de las narrativas de la posmemoria la percepción de la memoria como problema. Por ello su recuperación tiene frecuentemente como narrador a un protagonista-escritor que textualiza narraciones metaficcionales planteadas como trabajos de investigación, como el relato de la búsqueda emprendida (archivos, bibliotecas, hemerotecas, entrevistas...) para lograr escribir acerca de ese pasado ya lejano y desvaído. Es el caso de la novela *Cavando en el agua* de Aranbarri, y también de las novelas de Sánchez Ostiz. Ese narrador y protagonista formula el discurso en una primera persona bifurcada entre su vida en el presente y la construcción de su relato, con un fluir descoyuntado por las dificultades de poder dar respuesta a los interrogantes irresolubles. Este es el caso también de *El hijo del acordeonista* que contiene dos memorias superpuestas o de *El silencio del cazador*, que incluye un relato autoficcionalizado de la investigación del narrador, así como el relato por boca de uno de los personajes que el personaje-escritor ha creado para formular a modo de monólogo poético la intimidad del fugado. Como consecuencia de ello, la novela de la posmemoria no puede ofrecer una verdad unívoca; al contrario, lo que resulta más patente es la enorme dificultad para evocar el pasado con justicia y reproducirlo ni con verosimilitud ni con verdad, así como la imposibilidad de reparar el daño causado a las víctimas.

La posmemoria busca arrojar luz sobre cuestiones del pasado muchas veces expresamente olvidadas por la memoria oficial, como es el caso del Gobierno de Navarra que no aprueba su ley de Memoria Histórica hasta 2013. Por ello no es conveniente estudiar los textos mencionados fuera del contexto pragmático en el que se han generado. Lo mismo Mikelarena que Ezkieta, los historiadores navarros indican que hoy día hay un esfuerzo social colectivo, en el que se involucran instituciones como el Gobierno de Navarra, para poner fin a los años de silencio y oscuridad que rodean la fuga de los presos allí hacinados en 1938. La ley de Memoria Histórica del Parlamento Navarro se aprobó en 2013, pero en realidad, hasta la llegada del actual ejecutivo en 2015 no hubo dotación presu-

puentaria para las exhumaciones y para responder a la demanda social de «iluminar las estancias hasta dejar la casa encendida»

La posmemoria va más allá que la memoria testimonial al realizar una aproximación más rigurosa a la memoria y plantearse cuestiones como la responsabilidad de los civiles que convivieron con la violencia del pasado y del presente como sucede en todas las obras analizadas en este artículo. La narrativa de la posmemoria indaga sobre las traiciones y delaciones que pudieron existir dentro de las organizaciones armadas o dentro de las propias comunidades vecinales y familias, ya que, como aparece en *El hijo del acordeonista*, las delaciones a los vecinos fueron la causa de los fusilamientos sin juicio, del mismo modo que las traiciones entre los militantes etarras los llevará a ser detenidos, torturados y encarcelados.

Por último, y por encima de las especificaciones que en el caso vasco y navarro tiene la memoria traumática de las violencias, creemos que las producciones de posmemoria presentan dos rasgos comunes en cuanto a sus objetivos que la investigadora Laia Quilez Esteve<sup>22</sup> supo describir con acierto y que nos sirven para sintetizar algunas de las conclusiones alcanzadas en los apartados anteriores: por una parte, se articulan alrededor de un punto de vista claramente subjetivo, y realizan «un trabajo de duelo» de un sector de la población marcado por la orfandad, el trauma familiar y la falta de respuestas. Y, por otra parte, «los relatos se sitúan invariablemente en un presente desde el que realizan una triple función de denuncia ante la impunidad, de homenaje –pero también de confrontación y de distancia– hacia las víctimas y los supervivientes y, finalmente, de búsqueda identitaria de unos orígenes sesgados por el terror totalitario».<sup>23</sup>

La novela de posmemoria busca (con)mover las emociones del lector, para ello, teje un entramado de materiales diversos que busca convertirse en una «imagen-jirón», recurriendo al término acuñado por Didi-Huberman.<sup>24</sup> La narrativa de posmemoria quiere llegar a ser una huella de una experiencia límite que haga surgir de sus adentros, «un estallido de realidad», que despierte y conciencie al ciudadano y le permita escapar del letargo indiferente que Muñoz denunciaba en una entrevista al afirmar que el acto de escribir tiene que ser siempre un acto de transgresión, para que la literatura tenga impacto es necesario «volver diferente lo conocido; violentar la realidad»<sup>25</sup> y profundizar en el conocimiento de nuestra propia sociedad conformada por seres humanos en conflicto. Los «haunting memories» de Hirsch, los recuerdos inquietantes en forma de fantasmas o

22. Laia QUÍLEZ ESTEVE: «Hacia una teoría de la posmemoria. Reflexiones en torno a las representaciones de la memoria generacional», *Historiografías*, 7 (2014), pp. 57-75.

23. *Ibid.*, p. 72.

24. Georges DIDI-HUBERMAN: *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*, Barcelona, Paidós, 2004.

25. Maribel MARIN: «Muñoz publica en castellano 'Bizia lo' y sale del 'invernadero'», *El País*, 21 de abril de 2005. Recuperado de internet: <[https://elpais.com/diario/2005/04/21/paisvasco/1114112413\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2005/04/21/paisvasco/1114112413_850215.html)> [Consultado 11/10/2018].

ausencias son convocados para luego, mirarse en el espejo de los conflictos contemporáneos, para sensibilizarnos sobre los fantasmas y ausencias que surgen hoy mismo a nuestro alrededor.



Ilustración «Viuda recupera los restos de su marido en Peralta», de la serie *Navarra-1936-Nafarroa*, de José Ramón Urtasun Recalde

.....  
LOURDES OTAEGI IMAZ es profesora agregada de Literatura en el Departamento de Filología y Estudios Vascos de la Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco. Su campo de especialización es la literatura vasca y ha publicado diversos monográficos y artículos académicos en torno a la historia y autores del siglo XX. Forma parte del Grupo de Investigación Estable del Gobierno MHLI <(http://mhli.net/#>) y de diversos proyectos de investigación. Es miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua Vasca desde 1998, y ha coordinado los trabajos de la comisión de Investigación Literaria entre 2000 y 2008.